

Roberto Bolaño, Cervantes y Soldados de Salamina

Fernando Rodríguez Mansilla (Hobart and William Smith Colleges)

RESUMEN

Este trabajo se ocupa de analizar la función de Roberto Bolaño como personaje dentro de *Soldados de Salamina* y su identificación con la figura de Miguel de Cervantes, a través de la cual se consolida su transformación en un auténtico arquetipo de novelista dentro del discurso ficcional. Finalmente, veremos que no solo Javier Cercas se propone identificar a Bolaño como un nuevo Cervantes en *Soldados de Salamina*, sino que esta representación novelesca del autor chileno juega en pared con textos del propio Bolaño, quien en su escritura da fe de ese apego al modelo cervantino del escritor.

Palabras clave: Cercas, Salamina, Bolaño, Cervantes, Autoconfiguración

ABSTRACT

This article analyzes the role of Roberto Bolaño as a fictional character in Javier Cercas' *Soldados de Salamina*. Through Roberto Bolaño's identification with Miguel de Cervantes, the novel converts Bolaño in the archetypal figure of a modern novelist. The association of the Chilean author with Cervantes goes beyond the fictional discourse of *Soldados de Salamina*, since Bolaño himself shows in his works the influence of the Cervantine figure of a writer.

Keywords: Cercas, Salamina, Bolaño, Cervantes, Self-fashioning

Roberto Bolaño, Cervantes y *Soldados de Salamina*

Fernando Rodríguez Mansilla (Hobart and William Smith Colleges)

En los últimos años, la crítica, tanto en Hispanoamérica como fuera de ella, ha alcanzado consenso en torno a la obra novelística de Roberto Bolaño (1953-2003), representada esencialmente por *Los detectives salvajes* y, en especial, por la monumental *2666*. El autor chileno poseía una vocación lúdica, y al mismo tiempo de compromiso, frente a la literatura y sus textos están llenos de guiños metaficcionales; el más característico de ellos tal vez sea la consagración del lector convertido en detective (Trelles). Dicha imagen de Bolaño encuentra su reflejo novelesco en *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, donde lo encontramos como personaje ficcional. La empatía literaria entre ambos autores es diáfana: ambos han compuesto novelas de contenido histórico que José de Piérola identifica como ficciones reflexivas, obras que cuestionan las convenciones tanto estéticas como ideológicas¹. Por ello, este trabajo se ocupa de analizar la función de Roberto Bolaño en la trama de *Soldados de Salamina* y su identificación con la figura de Miguel de Cervantes, a través de la cual se consolida su transformación en un auténtico arquetipo de novelista dentro del discurso ficcional. Finalmente, veremos que no solo Javier Cercas se propone identificar a Bolaño como un nuevo Cervantes en *Soldados de Salamina*, sino que esta representación novelesca del autor chileno juega en pared con textos del propio Bolaño, quien en su escritura da fe de ese apego al modelo cervantino del escritor.

Dentro de la trama novelesca de *Soldados de Salamina*, el autor chileno tiene una función bien específica: darle sentido a una anécdota que gracias a su participación y, sobre todo, al estímulo creativo que esta significa para el protagonista (el narrador llamado Javier Cercas²) posee un centro en torno al cual encuentran cohesión todas las piezas del relato. Antes de la participación de Bolaño, en la tercera parte de la obra, diríase

¹ En una senda similar, Martín-Estudillo y Bagué Quílez han explorado los puntos de convergencia entre la obra de Bolaño y diversos títulos de la narrativa española reciente, entre ellos *Soldados de Salamina*, a partir del concepto de “novela híbrida”, que subvierte modelos textuales tanto canónicos como populares. Sin embargo, en su análisis comparativo de *La literatura nazi en América Latina* y la novela de Cercas no indagan en la función del personaje de Bolaño como mentor e inspiración, a la manera de Cervantes, para el narrador.

² El cual no coincide con el autor Javier Cercas, quien apela a esta estrategia de diseñar protagonistas que comparten muchísimo con él (incluso el nombre propio) a lo largo de su narrativa (Amago: 146-149). Específicamente, José de Piérola ha detectado el detalle cronológico que revela el carácter absolutamente imaginario del “Javier Cercas” que protagoniza *Soldados de Salamina* (De Piérola: 254).

que la novela “cojea”, dada tal vez la inseguridad del propio protagonista. Cercas necesita ayuda: al inicio de *Soldados de Salamina* reconoce que es un individuo que alguna vez quiso ser novelista, siente que fracasó en su intento y ahora, a regañadientes, pretende volver a escribir; aunque él considera que está escribiendo una “novela testimonio” o *non-fiction novel* a la manera de Truman Capote. Bolaño es, en ese aspecto, su mentor. El autor chileno revela el sentido final que debe guiar a la narración, la coherencia de los episodios y la unidad de la obra.

Así, en la primera parte de la novela, “Los amigos del bosque”, se relata el origen de la anécdota que será el núcleo inicial del libro: el fusilamiento del cual sobrevive Rafael Sánchez Mazas. Para entonces, Cercas afirma que “había abandonado mi carrera de escritor” (Cercas: 17) y busca, sin demasiado éxito, averiguar más sobre el fusilamiento. Desde el inicio, el protagonista observa que Sánchez Mazas y su propio hijo, el escritor Rafael Sánchez Ferlosio, relatan el hecho sin autenticidad. El primero “en vez de contar la historia, la está recitando, como un actor que interpreta su papel en un escenario”, con un guion casi idéntico al que empleará su hijo décadas más tarde (Cercas: 42). Pese a la falta de vivacidad del testimonio recogido, la anécdota, para Cercas, tenía el mérito de invitar a la reflexión en torno al “secreto esencial”: lo que pasó por la mente del soldado que le salvó la vida, inexplicablemente, a Sánchez Mazas (Cercas: 26). El secreto esencial es el objetivo de la pesquisa novelesca. Dicho “secreto esencial”, pivote de la novela, punto sobre el cual deben converger todos los hilos de la narración, no lo puede encontrar Cercas, a su pesar, en el relato que emprende en la segunda parte de *Soldados*. Necesitará conocer a Roberto Bolaño, en la tercera y última parte de la obra, dado que este le otorga la pieza que falta en su relato: Miralles.

Si en la primera parte de la novela se había encontrado Cercas con la parte más autocomplaciente de la historia, la de Sánchez Mazas, su intento en la segunda parte es plasmar, con esos materiales, su proyecto narrativo. Ello es lo que constituiría la novela propiamente dicha o lo que debió ser en su origen: he allí el rótulo de “Soldados de Salamina” para esta sección, que es el mismo nombre que recibe la obra toda. Se trata de un “relato real”, una crónica novelada del hecho a partir de los testimonios de los llamados “amigos del bosque”, quienes ayudaron a Sánchez Mazas, y de toda la información que pudo recoger de otras fuentes. El relato sería un intento, fallido, de interpretar la historia del escritor falangista.

Cercas reconoce este fracaso al empezar la tercera parte, llamada “Cita en Stockton”: “El libro no era malo, sino insuficiente, como un mecanismo completo pero incapaz de desempeñar la función para la que ha sido ideado porque le falta una pieza. Lo malo es que yo no sabía cuál era esa pieza” (Cercas: 144). Esa pieza que falta es el personaje de Miralles, aportado por Bolaño, quien lo conducirá a percibir el “secreto esencial”: que la historia no la hacen los grandes nombres (como el de Sánchez Mazas), sino los chicos, tan minúsculos que han quedado relegados a un inmerecido anonimato. A través de la figura de Bolaño, ejemplar a los ojos de Cercas, y su charla, el protagonista descubre cuál es en realidad el impulso que guía su

búsqueda literaria, así como el sentido que los personajes y las acciones, confundidos entre lo que se recuerda y lo que se imagina, van a adquirir al final de la novela. En otras palabras: “En *Cita en Stockton*, Javier Cercas protagonista aprende qué es la literatura, qué es la vida y cuál es la relación que ambas mantienen: se asimilan por la indefinición, la ambigüedad y su naturaleza paradójica e insondable” (Satorras Pons: 233). Y este aprendizaje viene de la mano de Bolaño, identificado con Cervantes.

La estela cervantina que rodea a Roberto Bolaño se percibe desde el primer instante de su encuentro con Cercas; sin embargo, no ha sido resaltada lo suficiente por la crítica. Como Cervantes o, mejor dicho, su *alter ego* en el capítulo IX de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha* (“como yo soy aficionado a leer aunque sean los papeles rotos de las calles” [Cervantes: 1061]), Bolaño afirma: “Yo leo hasta los papeles que encuentro por las calles” (Cercas: 146)³. Esta imagen, indesligable de la que nos hemos hecho todos los lectores en torno a Cervantes, se identifica con este tipo de personaje inquisitivo salido del universo del autor de *Los detectives salvajes*: en la voz de Bolaño, Cervantes es otro detective salvaje, como Arturo Belano o Ulises Lima, que busca y rebusca, indaga. Dicho sea de paso, esta es una de las imágenes, de filiación romántica, más persistentes de Cervantes en la literatura contemporánea⁴. Como Cervantes, Bolaño es un veterano prematuro, a quien el exilio y la enfermedad privaron de una muerte heroica. Bolaño se asume a sí mismo como un soldado, dada su faceta de un luchador por la revolución en su juventud. Cuando el autor chileno, dentro de *Soldados de Salamina*, reflexiona sobre lo que es ser un héroe, brota a la luz su particular lectura cervantina: “Un hombre de acción es un escritor frustrado. Si don Quijote hubiera escrito un solo libro de caballería nunca hubiera sido don Quijote, y si yo no hubiese aprendido a escribir ahora estaría pegando tiros con las FARC” (Cercas: 151). A propósito, Puig observa que, en este discurso de personaje, “Cercas brings in *Don Quijote*, recognising, at least in fiction, Cervantes’s authoritative position with respect to the novel” (80). La idea es correcta, pero dentro del discurso ficcional quien sostiene dicha afirmación no es otro que Bolaño y esta contribuye a definir al personaje y pone de manifiesto su visión heroica de la escritura. Curiosamente, la opinión del novelista chileno dentro de *Soldados de Salamina* se encuentra refrendada fuera de la ficción de Cercas.

En efecto, la lectura que lleva a cabo Bolaño de la obra magna cervantina, referida al vuelo en su participación como personaje en *Soldados de*

³ En su completo trabajo sobre los rasgos cervantinos en las novelas de Javier Cercas, Idoia Puig repara en esta evidente referencia cervantina (80), pero no desarrolla la identificación de Bolaño con la figura de Cervantes, en la medida en que el chileno se está apropiando de las palabras tradicionalmente atribuidas al autor de *Don Quijote*.

⁴ Recientemente, en su novela *Neguijón* (2005), Fernando Iwasaki vuelve a resaltar ese aspecto en su retrato del alcaíno: un maltrecho Cervantes en medio de un motín de germanos en la cárcel de Sevilla “recogía distraído los papelillos desparramados por el suelo” (Iwasaki: 42), dando fe del mismo hábito de lector febril asociado con la imagen que nos hemos labrado de él, quizás transfiriéndoselo de su criatura, el hidalgo manchego.

Salamina, se encuentra desarrollada con mayor profundidad en su discurso de recepción del premio Rómulo Gallegos en 1999. Allí, Bolaño hace más explícita su identificación con el Cervantes soldado veterano: según el autor de 2666, evocando el célebre discurso sobre las armas y las letras en *Don Quijote de la Mancha*, Cervantes habría inclinado la balanza a favor de la milicia en vez del ejercicio literario para homenajear el idealismo de la juventud, una juventud que seguía banderas de otros y dio la vida, ingenuamente, por ellos: “[Para Cervantes] escoger era escoger la juventud y escoger a los derrotados y escoger a los que ya nada tenían” (Bolaño, *Discurso de Caracas*: 41). La generación de Bolaño, sostiene él mismo proponiendo un parangón intrahistórico, también fue una juventud idealista: “Luchamos a brazo partido, pero tuvimos jefes corruptos, líderes cobardes, un aparato de propaganda que era peor que una leprosería...” (Bolaño, *Discurso de Caracas*: 40). En ese sentido, los proyectos violentistas de la izquierda latinoamericana, decepcionantes para el chileno, se ponen a la altura de las empresas imperialistas en las que Cervantes participó lleno de entusiasmo por una patria que, sin embargo, no le retribuyó su sacrificio juvenil y lo premió, irónicamente, con una vida desdichada, entre las penurias económicas y la cárcel. Ciertamente, este cervantismo parte del mito romántico esbozado en torno al autor de *Don Quijote*, quien, a decir de los críticos que trazan dicho mito, “conmemora irónicamente sus ideales de juventud –como poeta y soldado– y dispensa una despedida sardónica a una edad de heroísmo que se acaba” (Close: 67). El concepto de héroe que elabora Bolaño, bajo la sombra de un quijotismo romántico, se halla presente por igual en la novela de Cercas y es otro de los rasgos cervantinos apuntados por Puig (92).

En esa misma senda, ya de vuelta en *Soldados de Salamina*, Bolaño le cuenta a Cercas cómo su escritura aspiraba a ser un homenaje a todos los jóvenes latinoamericanos, compañeros de generación, que habían desaparecido luchando por ideales que luego sus mayores traicionaron (Cercas: 152). De eso que él considera el heroísmo, y de su fascinación por las historias de la Segunda Guerra Mundial (que enriquecen asimismo, recordémoslo, la denominada “Parte de Archimboldi” en 2666), nace la historia de Miralles, paradigma de héroe con el que Bolaño y Cervantes (el Cervantes de Bolaño, claro está) compartirían el desencanto por las causas, idealistas y ya perdidas, de una juventud impetuosa proveniente de otra época. Este compromiso ético, intuitivo y juvenil, es el que identifica al héroe auténtico, sin reconocimiento de las masas, que se plasma en Miralles, “ese hombre sin convicciones [que] estuvo luchando por la libertad [...] sin saberlo” (Satorras Pons: 241)⁵.

⁵ Quizás este aspecto, el de la ignorancia sobre el impulso que guía las acciones de Miralles, “engañado y por puñetera mala suerte” (Cercas: 153) al enrolarse en la Segunda Guerra Mundial y proseguir en la lucha contra la amenaza fascista alemana, es esencial para el concepto de héroe que postula Cercas en su novela. El autor lo explica así, refiriéndose a su personaje peleando por la Francia Libre: “Y Miralles está ahí, no porque quiera, cuidado, es por casualidad. Miralles no es un hombre convencido por sus principios, nada parecido, es un hombre que quiere vivir, nada más. Es un santo... Yo lo veo como un santo, un héroe. Pero por casualidad” (Payne: 121).

Bolaño ha tenido una vida tan sufrida como la de Miralles o el propio Cervantes: los tres fueron soldados, comprometidos con una causa sin haberse pensado demasiado, y acaban pobres, aunque vivos. El botín de su experiencia lo plasmaron Cervantes y el chileno en sus libros, vueltos un testimonio, nostálgico a la vez que irónico, de sus respectivas memorias. Con esta idea de Bolaño sobre lo que es un héroe auténtico, Cercas comprende lo que necesitaba justamente su novela: “Le expliqué [a Conchi, su novia] el error de perspectiva que había cometido al escribir *Soldados de Salamina* y le aseguré que Miralles (o alguien como Miralles) era justamente la pieza que faltaba para que el mecanismo del libro funcionara” (Cercas: 167). Si en un primer momento el inexperto novelista que es Cercas persigue la estela de Sánchez Mazas, ahora se vuelve hacia el héroe anónimo. El escritor falangista resulta “un falso héroe, que, aunque respondiendo al tópico, contrariamente a su ideología *transformadora*, es caracterizado como un viviente anacronismo” (Satorras Pons: 241).

Este tránsito del héroe impostado al anónimo, de raigambre colectiva, queda plasmado en el título del libro, el cual fue, por supuesto, sabiamente vislumbrado por el propio Sánchez Mazas. Es así que, a lo largo de la novela, se alude a la batalla de Salamina como un lugar común, como una anécdota rebuscada, un cuento oído muchas veces y cuya narración resulta morosa. Al inicio de la obra, el hijo de Sánchez Mazas aparece en una entrevista contando cosas trilladas y desangeladas que se comparan con “una disquisición de las causas de la derrota de las naves persas en la batalla de Salamina” (Cercas: 19). Similar cháchara es la que traería a colación Sánchez Mazas para impresionar falsamente, y aburrir, a Francisco Franco (Cercas: 132). Hasta este momento, las referencias a la célebre batalla se dan en términos amplios, de gran relato histórico cargado de erudición vacía. Solo cuando Cercas encuentra a Miralles aparece una visión refrescante frente al vetusto hecho histórico: “Me pregunté si también los veteranos de Salamina tendrían ese aire derelicto de viejo camionero atropellado” (Cercas: 184). Ocurre que nadie nunca recuerda a los soldados, los que efectivamente hicieron la batalla, sino el orden del combate y la estrategia de quien los dirigía⁶.

El cambio de perspectiva plasmado en la referencia a los “soldados” por encima de los generales o la estrategia, se aplica igualmente a la reflexión sobre la Guerra Civil en su conjunto. Precisamente, para Pierre Villar, en las reflexiones finales de su estudio ya clásico sobre dicho episodio histórico, la actitud de los españoles al empezar la década del ochenta fue de mirar al costado, admitiendo que era demasiado luctuosa para tener

⁶ Similar cambio en el enfoque se presenta en Arturo Pérez Reverte (cuyos libros irritaban a Bolaño, por cierto): exaltar a la miserable, pero digna, infantería y ya no a los generales llenos de títulos y fama. En “La fiel infantería”, Pérez Reverte expone la idea, a través de la voz de un pobre soldado que reflexiona sobre su presencia entre bambalinas en el cuadro de Velázquez dedicado a la victoria española en Breda: “Fíjense en nosotros: siempre al fondo y muy atrás, perdidos, anónimos como siempre, como en todos los cuadros y todos los monumentos y todas las fotos de todas las guerras. Soldados sin rostro y sin nombre, carne de cañón, de bayoneta, de trinchera. La pobre, sudorosa y fiel infantería” (Pérez-Reverte: 346).

que meditar sobre ella (Vilar: 174). El narrador Cercas confiesa, al inicio de la novela, que de la Guerra Civil, “no sabía mucho más que de la batalla de Salamina” (Cercas: 21); en otras palabras, que el tema era una moneda gastada, un tema aburrido por el hecho de ser trillado o un conocimiento enciclopédico vacío y distante. De forma que hablar de los *Soldados de Salamina* supone rendirle tributo a los olvidados de la hazaña. Y este rótulo incluye, gracias al aporte del personaje de Roberto Bolaño, a Miralles, al propio autor chileno y a los que lucharon por sus ideales tanto en la Guerra Civil, como en la Segunda Guerra Mundial y en las diversas etapas de violencia y caos político de América Latina:

Hablaría de Miralles y de todos ellos, sin dejarme a ninguno, y por supuesto de los hermanos Figueras y de Angelats y de María Ferré, y también de mi padre y hasta de los jóvenes latinoamericanos de Bolaño, pero sobre todo de Sánchez Mazas y de ese pelotón de soldados que a última hora siempre ha salvado la civilización y en el que no mereció militar Sánchez Mazas y sí Miralles (Cercas: 208-209).

El primer contacto de Cercas con Miralles resulta accidentado y acaba mal, con la negativa del veterano a hablar. Entonces el protagonista tiene que acudir a Bolaño para que le dé fuerzas ante el obstáculo (Cercas: 177). Bolaño le revela al novelista la plena conciencia de Miralles frente a su identidad, la de soldado veterano y olvidado, gracias a la referencia a la película *Fat City*. Con ello, Bolaño vuelve la figura de Miralles más literaria y totalmente afín a la idea de héroe que estaba esbozando frente a Cercas. Animado por su mentor, Cercas viaja al asilo donde vive Miralles, en Dijon, donde se da cuenta de que en el personaje se encuentra el “secreto esencial” que andaba buscando desde la primera página de su novela. En ese preciso momento de la epifanía novelesca, cuando ve todo el libro de golpe en el viaje de regreso a España, se desprende del estigma de ser un escritor a la manera del propio Sánchez Mazas, o sea “un buen escritor, pero no un gran escritor”, tal como lo define él mismo (Cercas: 190).

Nótese que en todo este proceso la presencia de Roberto Bolaño es fundamental: él es quien contribuye a darle al relato una perspectiva nueva⁷; lo dota de un personaje fascinante, Miralles, que opaca a Sánchez Mazas; y, finalmente, lo hace trascender el marco de la reflexión sobre el heroísmo durante la Guerra Civil, para abarcar la Segunda Guerra Mundial y hasta, indirectamente, las luchas revolucionarias latinoamericanas. En este último aspecto, podría decirse que la asesoría de Bolaño le permite trascender la anécdota histórica peninsular y le otorga al hecho narrado un valor universal, ampliando sus reverberaciones en el tiempo y el espacio.

En uno de sus más célebres ensayos, Milan Kundera afirmaba que todo novelista moderno se remitía en última instancia a los mecanismos nove-

⁷ Samuel Amago resume el aporte de Bolaño y Miralles en haberle enseñado a Cercas que “the ‘real story’ will always be just out of reach” (Amago: 161), es decir que todo intento de recreación histórica puntual es infructuoso y que lo único cierto es la creación literaria. En términos similares se expresa Satorras Pons (229).

lescos presentes en *Don Quijote*, por lo cual, declaraba él mismo, “I am attached to nothing but the depreciated legacy of Cervantes” (20). Dentro de *Soldados de Salamina*, Cercas se remite a Roberto Bolaño, un Cervantes redivivo. Puede establecerse una cadena de semejanzas entre el chileno, quien las elaboró más o menos conscientemente, y el alcalaíno. Para empezar, en una entrevista llevada a cabo en 1998, Bolaño declaraba que “no hay tradición española que me haya influido a menos que empecemos a hablar del Siglo de Oro, y entonces sí, Cervantes es Dios” (Hernández y Puig: 477). Entre los guiños cervantinos que se podrían señalar en la obra novelesca de Bolaño (empezando por su concepto mismo del autor/lector como detective), mencionemos solamente, a falta de mayor espacio, el capítulo veinte de la segunda parte de *Los detectives salvajes*: el abogado José Lendoiro, loco de remate por la poesía, es testigo del figurado descenso a los infiernos de Arturo Belano, tal como el personaje del Primo admira el de don Quijote descendiendo a la Cueva de Montesinos. A través de su alucinado relato, Bolaño propondría una vuelta de tuerca al episodio equivalente en *Don Quijote*: ¿cómo sería el episodio del caballero que baja a la cueva narrado por el Primo? Quizás no muy distinto del capítulo del descenso de Belano urdido por el demente Lendoiro⁸.

Como Cervantes, Bolaño dio a luz sus novelas más ambiciosas en la última etapa de su vida, acumulando en pocos años obras que supusieron una renovación en el panorama de la literatura hispanoamericana. Además, Bolaño creó un “mito personal del escritor”, del cual pervive el haber abrazado un modo de vida optimista, pero melancólico al mismo tiempo (Andrew: 71). Aún en los momentos peores, como los de la enfermedad que lo conduciría a la muerte, Bolaño no perdió su compromiso con una suerte de *carpe diem*. Esta actitud encuentra su paralelismo en la del propio Cervantes, quien preconizó la alegría como móvil de su narrativa, sin desprenderse de una reflexión tanto estética como moral. Incluso en las ficciones más graves de la pluma cervantina, subyace una visión optimista, de superación de las adversidades, que el alcalaíno identificaba metafóricamente en el prólogo a las *Novelas ejemplares* con sus “ojos alegres”, los cuales se señalaban como uno de sus rasgos físicos más característicos. Más interesante aún, en la senda de correspondencias con Cervantes, se ofrece una de las anotaciones que Bolaño guardaba para el final de su colosal obra póstuma. Con el título de “Para el final de 2666”, este breve texto evidencia el palpito íntimo de un hombre que intuye la muerte: “Y eso es todo, amigos. Todo lo he hecho, todo lo he vivido. Si tuviera fuerzas, me pondría a llorar. Se despide de ustedes, Arturo Belano” (Bolaño, 2666: 1125). De cierta forma, en aquellas líneas, Bolaño sigue la huella de Cervantes al cierre del prólogo a *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, su obra más ambiciosa publicada, tal como en el caso del chileno, tras su desaparición física: “¡Adiós gracias, adiós donaires, adiós, regocijados

⁸ Se explora este caso de intertextualidad en Rodríguez Mansilla.

amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!” (Cervantes: 1529)⁹.

Como se ve, la identificación de Roberto Bolaño con Cervantes va más allá de su funcionalidad dentro de la estructura narrativa de *Soldados de Salamina*. Excede, igualmente, la autoconfiguración del chileno dentro de sus textos: el cervantismo de Bolaño adquiere una perspectiva transatlántica, en la medida en que nos invita a trascender lo local: *Soldados* “immortalizes the innumerable anonymous individuals who have driven history forward” (Amago: 165), dentro de los cuales se encuentran, por extensión, “los jóvenes latinoamericanos de Bolaño”, según afirmaba el propio Cercas. Asimismo, nos permite reflexionar sobre la continuidad y la transformación de una poética, pero sobre todo la de una figura. Bolaño es un Cervantes de la otra orilla, un Cervantes transatlántico que fortalece los vínculos que brindan cohesión, a la vez que movilidad, al complejo mundo hispánico:

Pues a mí lo mismo me da que digan que soy chileno, aunque algunos colegas chilenos prefieran verme como mexicano, aunque algunos colegas mexicanos prefieren considerarme español, o, ya de plano, desaparecido en combate, e incluso lo mismo me da que me consideren español, aunque algunos colegas españoles pongan el grito en el cielo y a partir de ahora digan que soy venezolano, nacido en Caracas o Bogotá, cosa que tampoco me disgusta, más bien todo lo contrario. Lo cierto es que soy chileno y también soy muchas otras cosas (Bolaño, *Discurso de Caracas*: 38).

En suma, un Cervantes de aquí y de allá, cuya patria era su lengua, patrimonio que trasciende el tiempo y las fronteras. La obra y la figura de Roberto Bolaño demuestran la plena vigencia del paradigma cervantino: el de un ingenio aparentemente lego, que forja una rara invención, mezcla de entretenimiento y reflexión vital. *Soldados de Salamina* viene a ser la consagración, en el plano ficcional, del magnífico novelista chileno en las agendas narrativas contemporáneas.

⁹ Probablemente, esta maniobra de identificación de Bolaño con Cervantes tiene su origen en la impronta borgiana que despierta la obra del chileno. En última instancia, el ejemplo de un autor identificado con Cervantes, mimetizándose con su escritura hasta el absurdo, ya se encuentra en el relato “Pierre Menard, autor del *Quijote*”, de donde Bolaño debió extraer más de una lección.

Bibliografía

Amago, Samuel (2006). "Narrative Truth and Historical Truth in Javier Cercas's *Soldados de Salamina*". *True Lies. Narrative Self-Consciousness in the Contemporary Spanish Novel*. Lewisburg: Bucknell University Press, 144-165.

Andrew, Chris. "La experiencia episódica y la narrativa de Roberto Bolaño". *Faveron y Patriau*, 53-71.

Bolaño, Roberto. "Discurso de Caracas". *Faveron y Patriau*, 33-42.

Bolaño, Roberto (2009). 2666. Nueva York: Vintage.

Cercas, Javier (2001). *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets.

Cervantes, Miguel de (1967). *Obras completas*. Ed. Ángel Valbuena Prat. Madrid: Aguilar.

Close, Anthony (2005). *La concepción romántica del Quijote*. Barcelona: Crítica.

De Piérola, José (2007). "El envés de la historia. Reconstrucción de la historia en *Estrella distante* de Roberto Bolaño y *Soldados de Salamina* de Javier Cercas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 33.65, 241-258.

Faverón Patriau, Gustavo y Edmundo Paz Soldán (2008). Ed. *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya.

Hernández, Sonia y Marta Puig. "Conclusión: una entrevista inédita. Entañable huraño". *Faveron y Patriau*, 475-478.

Iwasaki, Fernando (2005). *Negujón*. Madrid: Alfaguara.

Kundera, Milan (2000). *The Art of The Novel*. New York: HarperPerennial.

Martín-Estudillo, Luis y Luis Bagué Quílez. "Hacia la literatura híbrida: Roberto Bolaño y la narrativa española contemporánea". *Faveron y Patriau*, 447-471.

Payne, John (2004). "An Interview with Javier Cercas: Language, History and Memory in *Soldados de Salamina*". *International Journal of Iberian Studies* 17.2, 117-124.

Roberto Bolaño, *Cervantes y Soldados de Salamina*
Fernando Rodríguez Mansilla

Pérez Reverte, Arturo (1995). "La fiel infantería". *Obra breve, 1*. Madrid: Alfaguara, 343-346.

Puig, Idoia (2009). "Verisimilitude, Self-Reflection and Humanity: Cervantine Features in Javier Cercas's novels". *Tradition and Modernity. Cervantes's Presence in Spanish Contemporary Literature*. Oxford-New York: Peter Lang, 79-96.

Rodríguez Mansilla, Fernando (2009). "¿La cueva de Montesinos en *Los detectives salvajes* (*Los detectives salvajes*, II, 20)?" *Mnemósine* 2, 6-7.

Satorras Pons, Alicia (2003). "*Soldados de Salamina* de Javier Cercas, reflexiones sobre los héroes". *Revista Hispánica Moderna* 56, 227-244.

Trelles, Diego (2005). "El lector como detective en *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño". *Hispanamérica* 34, 141-151.

Vilar, Pierre (1986). *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica.